

Capítulo 13 – Mi infierno soy yo

-Sólo me gustaría poder ser otro -dijo Jorge mirando a la luna a través de la ventana-. No es que me hayas criado mal, no es que hayas hecho nada mal, mamá. Es sólo que... Nadie me comprende, ¿Sabes? Nadie, ni siquiera Sara. Somos amigos, lo sé, pero amigos son dos personas que se conocen y se aprecian, no necesariamente se tienen que entender. ¿Acaso me entendía a mí el perro que tuvimos? No, claro que no, y no por eso dejaba de ser mi amigo. Pero me siento solo, ¿Sabes? Se siente tan sólo el que está arriba de una torre de marfil como el que está abajo. Pero no quiero tener que bajar, no, no quiero tener ser como ellos. Quiero un mundo donde yo pueda conocer más gente como yo sin tener que dejar de ser yo. ¿Por qué me comunico con los dibujos? ¿Por qué me comunico con la música? Porque ellos no me juzgan, ni como grandilocuente loco ni como inútil. El carboncillo pinta igual esté triste o enfadado, y las notas suenan igual aquel que las escuche o el que las toque sea digno de ellas o no. Ellos no me juzgan como las personas cuando les hablo de lo que me gusta hacer. ¿Acaso crees que Sara no me juzga? Claro que lo haría, si tuviese acceso a esta región de mi ser, a esa región que se oculta detrás de cada dibujo y de cada nota. Pero la oculto, la tengo que ocultar, porque nada parece hecho para ella, para alguien como yo, en este mundo. Estoy solo y nadie me escucha, y encima todo el mundo dice lo callado que soy. ¡Mentira! No paro de hablar, estas paredes están llenas de gritos pidiendo auxilio... Sólo Liliana es capaz de entenderme, y sólo a veces, cuando noto que algo mal va en su cabeza. Cuando está feliz prefiere no ver esta parte de mí, como el resto del mundo... ¿Por qué tengo que ser distinto? Me gustaría poder volver a ser normal, pero no quiero, no quiero ser cómo ellos. No soy feliz como soy, pero tampoco lo sería teniendo que dejar atrás todo lo que soy para encontrar un momento de alivio.

-Sé quién eres -dijo Laila-. Sé lo que deseas, lo que todo el mundo desea.

-No sabes nada, estás loca. Como todos los que son como tú –respondió Eva-.

-Los agentes de Destino os habéis convertido en meras manifestaciones del espíritu de venganza de un hombre. ¿Por qué luchas? ¿Te ha traído algo bueno la lucha?

-Tú no tienes derecho a preguntarme nada. Tú mataste al doctor, tú le arrebataste su vida.

-Yo le di a Fausto todo lo que siempre quiso. Por eso volvió a mí con el paso del tiempo, ¿Crees que eres distinta? ¿Crees que tú no lo harás? No hay nada de malo en aceptar lo que somos y lo que queremos.

-¡Vi cómo murió! ¡Vi lo que le hicisteis a él y a Rafael!

-Ninguno de nosotros hacemos nada, Eva. Nosotros sólo somos instrumentos de una voluntad mayor, de una profecía que será cumplida en su totalidad tarde o temprano y que traerá la restauración del mundo. Nosotros aceleramos el proceso, vosotros sois los que queréis condenar a la humanidad a morir en un planeta muerto.

-¡No dispaes! -dijo el Terrible por el intercomunicador-. ¡No dispaes bajo ningún concepto! Aguanta un poco más, Eva.

-La masa de moho es bastante grande -dijo Umbra-. Creo que llena toda la torre, y creo que está haciendo algo.

-Es lo que buscamos -dijo Marcos Aurelio-.

-Quémalo todo -dijo el Terrible a Umbra-. Que no quede nada. Y graba todo el proceso. Eva, aguanta hasta que notes arder la torre.

-¿Cuál es el plan? -preguntó Marcos-.

-Está tratando de llamar para pedir ayuda -dijo el Terrible-, tenemos que asegurarnos de que sin esa sustancia son incapaces de comunicarse. Corta todas las frecuencias. Eva, Umbra, estáis solas.

-¿Es la voz de un fantasma la que oigo? -dijo Laila-.

-Tú y los vuestros estáis acabados.

-¿Estamos acabados? Entonces quiero que me digas por qué es el Nuevo Edén el único que puede colonizar de forma permanente espacios al sur del Ebro en la Península. Quiero que me expliques por qué cada vez somos más grandes, y por qué cada vez somos más fuertes. Nosotros seguimos la doctrina correcta, la doctrina de una nueva luz. ¿Nunca has notado que sientes cosas que escapan a la fría percepción sensorial? ¿No te has sentido nunca poco comprendida por el mundo que te rodea?

-¿A qué esperamos? -dijo Aurelio-. Tendríamos que utilizar a Umbra para coger el vehículo y recuperar a Caraggio.

-No, sigue con el radar -respondió el Terrible-. Asegúrate de que no hay movimientos a ninguna altura.

-Llevamos ya dos minutos y nada.

-¿Cual es el tiempo medio de llegada de equipos de respuesta?

-Según MARIA, en tres minutos más deberían estar.

-No restaures las frecuencias hasta que hayan pasado tres minutos y medio.

-¿Por qué crees que te habla? -dijo Eva-.

-Porque él me ha elegido.

-¿Por qué? ¿Cómo lo sabes? No lo has visto nunca, ¿Verdad?

-No sólo es el deseo, sino la posibilidad de verlo. Yo no tengo la posibilidad de verlo, a pesar de que el don de la visión es fuerte en mí, no es lo suficiente como para verlo, pero creo que tú podrías, si es que no lo has visto ya.

-¿No lo he visto ya? Estás loca. ¿Quiénes son los serafines? ¿Qué posición tienen dentro de tu secta?

-Ellos son los profetas, los primeros que han visto en su carne la palabra del nuevo Alfa.

-Hablas con palabras pretenciosas, pero no dejas de soltar tonterías místicas sin sentido. ¿Sabes cuanta gente ha matado ya tu secta?

-¿Cuánta gente han matado los gobiernos? ¿Acaso por ello los gobiernos son organizaciones terroristas? La única diferencia, es cuando completamos nuestra labor, nuestros crímenes nunca habrán existido. Todo quedará borrado, todos tus pecados nunca habrán existido. ¿A cuanta gente has matado, Eva? ¿A cuanta gente han matado tus compañeros? ¿Cuánta gente ha muerto por culpa de Destino? ¿A cuántas personas se ha asesinado en Destino? Podrías ser capaz de verlo, al mismo Rey Carmesí. Eva, estoy segura de que desea verte.

-¡Yo no soy Eva! ¡Yo soy Liliana! -Eva se acercó a Laila y le lanzó un puñetazo a la cara. Laila comenzó a sangrar y Eva se miró el puño, que tenía restos de sangre de su víctima-.

Se había equivocado. Su última frase había expresado un deseo que no era realidad, Liliana nunca hubiese hecho algo así, no perdía los estribos de aquella manera; aquel puñetazo era propio de alguien inestable, confiado, e inseguro aunque fuerte. Aquel era el puñetazo de ella contra sí misma, aunque lo había pagado Laila. Lo había pagado porque por un momento, se había sentido tentada de escuchar sus palabras, de que todo encajase, aunque fuese a cualquier precio.

Eva oyó un grito a su espalda. En cuanto se giró, vio que la torre estaba ardiendo. Umbra entró y cogió a Laila, que estaba en el suelo inmóvil e indicó a Eva que se moviese hacia el vehículo. A los pocos segundos todo estaba ardiendo, y tanto Eva y Umbra como Laila estaban en el vehículo de vuelta al cuartel general.

-Escucha -le dijo Umbra a Eva mientras dejaba que condujese el coche el piloto automático-. No voy a cuestionar... Eso. Ella se lo merecía, estoy seguro. Todos y cada uno de los bastardos que tuvieron que ver con la muerte de Nero lo merecen.

-Lo sé. Pero no por ello dejo de preocuparme. Aquel edificio era extraño, muy extraño.

-Lo sé. Como líder de la unidad tendrás mi grabación de lo ocurrido dentro de poco, no sé si te va a

gustar lo que he visto, pero tu amigo, Gabriel tenía razón. Están usando algo, algo muy extraño.
-Pero no es eso lo que me preocupa de momento. En esa iglesia vi algo que me ha trastocado, la verdad.

-¿El qué?

-Una de las vidrieras. Era prácticamente idéntica al dibujo del hijo de una amiga.

-¿Estás segura? ¿Has hablado con alguien de Destino sobre eso?

-No, si acabo de darme cuenta... Por ahora me gustaría que me guardases el secreto ¿Vale? Me gustaría hablar antes con ella y con su hijo.

-Por supuesto, puedes contar conmigo para lo que quieras.

-Siéntate -dijo Zurqués-. No te preocupes, no te he mandado llamar por nada malo, sino todo lo contrario.

-¿Qué ocurre?

-Tiene que ver con tu futuro, joven. Voy a hablar sin rodeos, creo que es muy prometedor.

El despacho del director del instituto de Jorge no era para nada austero. Zurqués era un hombre muy conocido por su dedicación a su obra y a su trabajo, pero también porque tan rápido los ingresos llegaban a su cuenta, estos se iban en algún estrafalario gasto. Se decía que vivía en un hotel por el que pagaba más de trescientos euros al día y poseía palacetes por toda la Europa que aún era habitable, e incluso por la que aún no lo era o ya no lo sería en muchos años. Había grabado varios documentales sobre zonas que se había vuelto inhabitables por su sequedad u otras por las terribles inundaciones, y algún caso especial donde había sido la fauna, que se había multiplicado y se había vuelto mucho más peligrosa y hostil, la que había echado al ser humano.

Había varios cuadros, algunos con más de un siglo de antigüedad, y otros que probablemente habían sido hechos aquella misma semana. Ninguno de ellos sería barato, claro. No había ningún papel ni nada que no fuese su ordenador personal y que indicase que realmente hiciese algún tipo de labor administrativa. Jorge al igual que todo el mundo ya sabía desde hace tiempo que Zurqués era más la cara que el esqueleto de aquella institución, pero no por ello dejaba de admirarlo como artista.

-Alejo... Es Alejo, ¿Verdad?

-Sí, señor Zurqués.

-Muy bien. Como te he dicho, me he quedado prendado de una de tus últimas creaciones. Muchos de los alumnos que tenemos son tan diestros como tú para el pincel o para la música, pero a la hora de la verdad no tienen la sensibilidad que tiene ese cuadro. ¿Cuál fue tu inspiración?

-No lo sé, señor Zurqués.

-¿No lo sabes? Yo diría que sí, ¿Vergonzoso? Puede ser, todos tenemos alguna musa inconfesable, alguna inspiración escondida. La mía es la ropa barata, es ridículo ¿Verdad? Lo sé. Bueno, ahora que te lo he contado, supongo que ya no es inconfesable. ¿Pero a ti no te estimula la ropa barata? ¿No piensas cuando ves a alguien mal vestido mil combinaciones posibles de colores que quedarían bien en su figura? ¿No piensas en cómo realzar sus facciones?

-No, señor Zurqués, ese talento es sólo suyo.

-Pero tú tienes otros, Alejo, otros que desarrollarás en el futuro. La Dama de Guardián, una de las mujeres más bellas pintadas en un cuadro según los críticos, nació de la señora sin ningún tipo de gusto que vivía encima de mí cuando era joven. Yo gané millones con aquella colección, pero con el espíritu que hay detrás de tu cuadro, joven, puedes ganar mucho más que dinero.

-¿Más que el dinero?

-Sí, claro. ¿Acaso no tienes ninguna amiguita por ahí a la que impresionar con tu obra? O amiguito... Créeme, yo no soy nadie para juzgar después de lo que he vivido.

-No, señor.

-Mientes, querido. Pero era de esperar, un artista no expone su interior así, de repente, sin meditar, sin pintar, ¡Sin Crear! Un artista sólo se expresa creando, y además, si expresaras todos tus

sentimientos, así sin más, se iría todo el romanticismo de tu persona, y posiblemente todo tu dinero. Pero volviendo a tu cuadro... Quiero que trabajes conmigo, lo he decidido, te quiero en mi taller... Si quieres, claro.

-Es... Es un gran honor.

-El honor es mío, joven Alejo. Tu cuadro me ha recordado a mi Dama de Guardián, tiene cierto estilo que me recuerda a mí cuando lo pinté, pero con una sensibilidad, una perfección mucho mayor. ¡Quién sabe dentro de un año quien será el maestro y quién el aprendiz! Esto será un nuevo comienzo, uno nuevo tanto para mí como para ti. Espero que las condiciones sean de tu agrado, joven Alejo.

-Tengo que hablarlo con mi madre, pero... Por supuesto que iré a trabajar con usted. ¡Es el deseo de mi vida señor Zurqués!

-Me alegra oír que la fuga de presos ha sido resuelta satisfactoriamente -dijo John Naic-. Hace usted honor a su nombre.

-Hago mi trabajo -respondió el Terrible-.

-Destino en París comenzará a funcionar muy pronto, espero que disfrute o por lo menos se sienta orgulloso de ver cómo su método para repeler el terrorismo va a servir para salvar vidas en toda Europa, no sólo en la península.

-Sé distinguir un desafío de una alabanza. Y me siento obligado a decir que Destino sin MARIA no funcionará, así que deje de pedirme agentes. Pierde su tiempo, y lo que es mucho peor, el mío.

-Los agentes de intervención son excepcionales mentores y consejeros para formar una nueva división de Destino, y además, son en última instancia cargos públicos que deben de cumplir con las labores correspondientes respecto al bien común.

-Destino es una organización privada.

-Los tecnicismos pueden funcionar con otros, pero no conmigo. Yo tengo la llave para cortar el grifo, y quien tiene el dinero tiene el control.

-Usted no tiene el dinero, no tiene la mayoría para cortar nada.

-Sólo mientras usted siga siendo lo suficientemente popular. Veremos dentro de seis meses. Su tiempo, como el de todas las criaturas sobre la Tierra, se agota. ¿Por qué se molesta tanto en intentar impedirme el ejercer el derecho que tiene el gobierno sobre su organización? Ha sido el gobierno el que le ha hecho llegar hasta donde se encuentra. No estamos condenados a luchar.

-Entonces deje de meterse en asuntos donde nadie le ha llamado.

-Soy más que el presidente de toda Europa, he tenido infinidad de cargos y de contactos. Podría saber más de gente como Caraggio con llamar a mi secretario que usted utilizando todo el poder del MARIA. Si es que verdaderamente existe, cosa que dudo.

-¿Por qué esta llamada? Me he cansado de perder el tiempo.

-Un tren ha descarrilado en Croacia. Utilizaba una ruta no accesible desde hace años, restaurada recientemente por la Unión. Transportaba material calificado de alto secreto del gobierno. Por la naturaleza de la carga, estamos convencidos de que se trata del Nuevo Edén. Sabemos que tienen células pasada la frontera con Europa, cerca de Moesia. Zona sobre la que no peso ningún tipo de poder.

-¿Cuál era el cargamento?

-Cómo le he dicho, es estricto secreto. Sin embargo, debe saber que ni a usted ni a mí nos interesa que acabe en malas manos. Quiero que una unidad de Destino vaya a recuperar el material.

-No lo haré. Es su problema, no el mío.

-No puede ser tan corto de miras. Nos enfrentamos a un problema común, ninguno de los dos quiere ver a esos locos tomando el control de la política internacional.

-Ese día no llegará, sea con o sin John Naic como presidente.

-Como usted quiera, entonces. Lamento que nuestra relación, y que por lo tanto la relación entre Destino y aquellos a los que usted desea proteger, sea tan áspera.

-Usted no es quien para representar a aquellos que Destino desea proteger. Utilice a Borja para sus trabajos sucios, si es lo que desea.

Las luces se encendieron parcialmente, una enfocó la cara de Marcos Aurelio.

-¿Qué opinas? -dijo el Terrible-

-No sabe lo que hay en ese tren, dudo mucho que sea suyo -dijo Aurelio-

-Lo mismo que yo.

-Es como dijo Caraggio en la grabación con Eva, sólo el Nuevo Edén ha podido hasta ahora asentarse en zonas de climas tan peligrosos.

-El tren lo repararon los mismos sectarios sin que el gobierno hiciera nada.

-¿Y ha fallado?

-O quizá ha sido derribado. No todos los sectarios son tan escurridizos como aquí.

-¿Estás seguro de que no deberíamos mover ningún hilo?

-Completamente. Conoces a John Naic, ¿Verdad?

-Sí. Si hace una oferta, es porque él es la parte que sale ganando. ¿Era necesario sugerir que se llevase a Lucilda?

-Durante un tiempo creía que tenía un conflicto de lealtades. Desde la llegada de John Naic, no lo tengo tan seguro. Creo que ha tomado una decisión.

-No estoy seguro. No lo sabes con certeza, y MARIA no ha dicho nada sobre ella.

-MARIA nunca dice nada sobre ella, lo cual es aún más sospechoso.

-Sabes perfectamente que no es la única persona que cumple ese predicado. Tú mismo podrías tener una agenda oculta si fuese por eso.

-Sabes que no, y sabes por qué. No sigamos con ese tema de conversación.

-¿Por qué? Deberías confiar en tus propios empleados.

-Borja no es miembro de Destino.

-Pero actúa como si lo fuese, y los demás la ven como si lo fuese. El ambiente se está enrareciendo y lo sabes. Yo soy el primero que ya no tiene una fe ciega en ella, y puede que no salga en las lecturas de MARIA, pero eso no quiere decir que no sea peligrosa para nosotros. Cielos, podría ser que MARIA nos estuviese indicando una y otra vez que confiáramos en ella, y podríamos no estar viéndolo.

-Eso sería tu responsabilidad. Esto es una guerra, Marcos, y toda precaución es poca. No me importa que tengas sentimientos por esa mujer, de la naturaleza que sea, pero yo no puedo fiarme así de nadie de fuera de Destino, ni siquiera de nadie de dentro.

-Es una guerra que debemos ganar, no podemos aspirar únicamente a sobrevivirla.

-¿Estás seguro? Tú y yo conocemos muchas personas que nos hubiese gustado ver esta mañana con vida, en cualquier estado posible. Nosotros no podemos sanar el mundo, pero podemos hacer que viva libre otro día, y eso de momento es más que suficiente para mí.

-¿Vas a trabajar con él? ¿Con el loco ese de tu director? -dijo Sara-

-¡Sí! ¡Es un sueño! -dijo Jorge-. ¿Qué probabilidades había de que pasase algo así?

-Me alegro por ti, entonces. ¿Sabes dónde se encuentra Isidora? Hace un par de días mi padre le mandó un mensaje y no le ha contestado, así que me he bajado para ver si todo estaba bien.

-Bueno, la casa está tan ocupada como ves ahora mismo. No sé dónde está Isidora, hace rato que ha salido. ¿Te apetece entrar? Aún no he empezado a hacer la cena, yo también estoy deseando que vuelva para contarle la noticia.

-Como quieras. Tampoco tenía nada mejor que comer. Si vieses el menú que nos dan en la cena...

-Vaya, pues ya lo siento.

-Tampoco me puedo quejar, no es que pague demasiado ni por el piso ni por nada de lo que venía con él, y tener las tres comidas del día preparadas siempre a su hora hoy en día es casi un lujo.

¿Sabes cómo son el resto de residencias? Se nota que los institutos y universidades están empezando a cerrar y ya no viene más gente.

-¿No era tu padre un hombre de estos de poder?

-Bueno, tanto como de poder... Sí que reconozco que vengo de una familia afortunada tal y como

está la situación, pero no estamos hechos de oro. Aunque mi casa es bastante más bonita y grande que la tuya, sí.

-Eso no cuenta, en los pueblos todo es mucho más barato.

-Y aburrido... ¿Por qué no me cuentas algo? Llevo un par de días aburrida.

-¿Qué quieres que te cuente más? ¡Voy a trabajar con el maestro Zurqués!

-Puede que sea muy bueno pintando, pero está loco. Nadie lo toma muy en serio fuera de ese mundo en el que vives. Hace unos años se metió en política y salió bien escaldado.

-¿En política? No le pega nada, y no lo sabía.

-Pues sí, estaba en el partido regionalista. Tuvo que enfrentarse a mi padre en unas elecciones, de poca monta, claro, pero elecciones.

-Ganó tu padre, ¿No?

-Sí, pero por poco. Por fortuna mi padre tenía buenos contactos, le debían favores... Porque tu Zurqués tenía un apoyo financiero considerable detrás. Aunque después de esa derrota ya te digo que no hizo nada más.

-¿Sí? ¿De quién?

-Yo que sé. ¿Quién financia ahora tu instituto? No es público, ¿No?

-No lo es, pero tampoco sé quién lo paga. Yo estoy con beca, pero muchos otros están pagando buenas sumas de dinero. El arte es caro.

-Por eso nadie paga demasiado por él.

Jorge se fue a preparar la cena mientras Sara estaba viendo la tele. Él lo prefería así, prefería estar ocupado en sus manos, pero que su mente pudiese seguir pensando. Se estaba dando cuenta de que algo había cambiado entre los dos, la conversación había acabado antes de lo normal. Él no diría nada, y ella posiblemente tampoco pero no por ello dejaba de notarlo. Era como si de alguna forma algo dentro de él hubiese cambiado. Hacía unos días que no la veía, pero las cosas venían cambiando desde hacía mucho más tiempo. Antes era siempre él detrás de ella, y eso a él le gustaba, no le importaba tener alguien siempre ahí. No estaba completamente satisfecho, pero le gustaba tenerla como una especie de conexión con el resto de la realidad. Ahora algo había cambiado, y no sabía si era que había aumentado su propia confianza, o sí era otra cosa, pero ya no era siempre él detrás de ella. Era como si de alguna forma él la hubiese desafiado, y hubiese ganado. Ella había perdido valor, era como si Sara ya no fuese suficiente después de haber visto con sus propios ojos como su obra era digna del mismo maestro Zurqués.

El local estaba abarrotado de gente. Los bajos precios parecían compensar la falta de higiene y el poco control que se hacía del ruido. Aquel edificio, que había sido abandonado hacía mucho por sus inquilinos y hasta hacía poco por cualquier legalidad, se había convertido en un bar de tres pisos donde todo el escaso decorado era el mismo que el dejado ahí por sus antiguos propietarios. Todo parecía antiguo y desgastado y la estructura no estaba entera, pero a los clientes de aquel sitio no parecía importarles aquel detalle en absoluto, salvo a Liliana.

-Yo diría que empiezas a acostumbrarte a mi presencia -dijo Gabriel-. Te gusta mi cara, ¿Eh?

-No seas idiota, este no es precisamente el lugar más romántico del mundo.

-¿Romántico? ¿Quién ha hablado aquí de romance?

-Bah, déjalo. El caso es que este sitio no me gusta.

-Es un buen sitio, y además, no cobro tanto como tú. Prefiero que sea barato.

-Podrías pedir un agua.

-¿Un agua? ¿Estás loca? Nos mirará todo el bar.

-¿Qué nos van a mirar? Aquí todo el mundo en cuanto se pone el sol se pone como una cuba.

Dejemos de perder el tiempo, hemos venido por algo, ¿No?

-Como quieras. Seré rápido, ¡Llevaba razón!

-Lo sé. He visto la grabación de Severa, ¿Sabes qué es eso?

-No lo he visto en toda mi vida, pero ellos parece que son familiares con ello, ¿No?

-Es probable. No tengo autorización para acceder a ese contenido, si es que existe.
-¿Y no me vas a contar nada sobre lo que te dijo ella? No se puede decir que no te estuviese esperando.
-Podría haber sido casualidad.
-Ambos sabemos que no. El Terrible no me lo dirá nunca, pero no necesito su confirmación para confiar en lo que me dice mi instinto.
-¿Y qué te dice?
-Que dicha operación fue orquestada de alguna forma por eso que conocemos por el Firewall 666.66. Y para más inri, creo que ni siquiera obtuvimos una victoria completa, creo que se arriesgó por ti, mucho, y acabó perdiendo quizá por mera casualidad.
-No sabes lo que dices. El Firewall 666.66 es definitivamente una herramienta que funciona determinizando procesos, no arriesgándose así.
-No, eso es lo que piensa la división encargada de estudiarlo de Destino, y además... Sé que ocultas algo.
-¿Qué?
-Sé que ocultas algo. He oído tu conversación con Caraggio, no entiendo que quiere esa mujer, y la única vez que pude hablar con ella demostró ser una buena actriz, pero de la misma manera que supe discernir entonces la realidad en su ficción, ahora veo realidad en sus palabras.
-¿A qué te refieres? ¿Qué dices?
-Que hay algo en ti, algo que sabes, una fuente de información... Algo que explica de donde sacas tus dudas o tus conocimientos repentinos. Algo que explica por qué descubriste el santuario de Caraggio en el sótano del doctor de una forma más plausible que el informe oficial.
-¿¡Tendrás valor!? ¡Me dijiste que confiarías en mí! Nunca te he dado permiso para que me acuses de mentirosa o de cosas peores.
-Me dijiste que no preguntara. Eso significa que debo preguntar.
-Sí, efectivamente, te dije que no preguntaras. Ahora si me disculpas, me marchó de este antro.
-¡Liliana! ¡Espera!

Liliana no hizo caso a Gabriel y se marchó del local a paso ligero. Gabriel la seguía, pero no tenía tanto aguante y se estaba quedando atrás.

-¡Liliana! ¡Espera!
-No tenemos nada más que hablar.
-¡Liliana! ¡Liliana, por favor, espera! Sólo una cosa, sólo una. ¿Eres feliz en Destino?
-¿Qué? ¿Qué estás diciendo? -Liliana se paró-.
-¿Eres feliz? ¿Estás satisfecha con tu trabajo? ¿Con lo que haces?
-¿Por qué me lo preguntas?
-Porque Aurelio me ha ofrecido una plaza, indefinida, en vista de los últimos acontecimientos. Confío en ti, pongo mi futuro otra vez en tus manos. ¿Eres feliz con lo que haces?

Liliana se quedó pensativa y miró al cielo. Estuvo un rato mirando a la luna, y entonces exhaló y bajó su tono de voz.

-40. Ese el número de personas que he matado en todo el tiempo que llevo aquí. Es una cifra de la que apenas se habla, ¿Sabes? Confían en que tengas tanta preocupación por la misión o por tu propia vida que no te dé tiempo a contar. Pero me da tiempo, y son 40. Hasta hace poco no me había preocupado demasiado por ellos, pero ahora... Las cosas cambian. Dime Gabriel, ¿Es mi misión digna de la vida de 40 hombres y mujeres?
-¿A cuántos crees que has salvado?
-No lo sé. Quizá cientos, quizá miles, quizá ninguno. Cuando me levanto por las mañanas estoy convencida de que mi trabajo, mi misión es necesaria, cuando me pongo la armadura, mi misión es necesaria, pero cuando estoy mirando al cielo por la noche... Sigo siendo una mujer hecha de carne

y hueso, como todos.

-Entonces, ¿Qué me dices?

-Probablemente no sea el lugar más adecuado para un hombre como tú. Pero si quieres ver el fin de todo esto... No encontrarás un lugar con mejores vistas. Además, prefiero tenerte ahí, prefiero que me veas.

-¿Por qué?

-No lo sé. Quizá es que me recuerdas que soy humana.

-Escucha, olvida lo que te he dicho antes... Lo siento.

-No te preocupes. Quieres... ¿Quieres acompañarme a casa?

-Yo, la verdad es que...

-Sólo hasta la puerta, no pienses mal.

-Justo lo que iba a decir.